

Oración vocacional



El Corazón de Jesús amó con corazón de hombre

Monición:

«El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre» CV. II, Gaudium et spes, Los gozos y las esperanzas, 22.

Texto evangélico:

«Venid a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad mi yugo y aprended de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontraréis vuestro alivio» (Mt 11,28-29).

Canto. Quiero hablar de un amor diferente,
misterioso, ineludible,
amor que vence en la cruz.
Quiero hablar del Corazón de Jesús. (Cristóbal Fones)

El corazón es el símbolo del amor

“El corazón representa el ser humano en su totalidad, es el centro original de la persona humana, el que le da la unidad. El corazón es el centro de nuestro ser, la fuente de nuestra

personalidad, el motivo principal de nuestras actitudes y elecciones, el lugar de la misteriosa acción de Dios” Karl Rahner.

Algunas reflexiones de los Papas:

“El Sagrado Corazón de Jesús, horno ardiente de caridad, es símbolo y expresiva imagen de aquel eterno amor por el cual Dios ha amado tanto al mundo que ha entregado a su Hijo unigénito (Jn 3, 16)

“Deseamos que por medio de una participación más intensa en el Sacramento del altar sea honrado en el Corazón de Jesús cuyo regalo más grande es justamente en la Eucaristía.

De hecho, en el sacrificio eucarístico se inmola y se recibe a nuestro Salvador siempre vivo a interceder por nosotros (Hbr 7, 25), cuyo Corazón fue abierto por la lanza del soldado y derramó sobre el género humano el torrente de su Sangre preciosa, mezclada con agua; en este excelso Sacramento, además, que es la culminación y centro de los demás sacramentos, se gusta la dulzura espiritual en la misma fuente y se recuerda aquella insigne caridad que Cristo ha demostrado en su pasión” Pablo VI: Investigabiles Divitias Christi. 1965.

“El corazón es el símbolo del amor. Y puesto que Cristo tuvo un amor perfecto, su corazón es para nosotros el perfecto símbolo del amor. Su corazón fue saturado de amor perfecto al Padre y a los hombres. Nosotros aprendemos lo que es amor tratando de comprender y de vivir algo del amor de Cristo”. (S. Juan Pablo II)

“El Corazón de Cristo es símbolo de la fe cristiana; el Corazón de Jesús es la síntesis de la Encarnación y de la Redención; el Sagrado Corazón es el manantial de bondad y de verdad; el Corazón de Jesús es expresión de la buena nueva del amor; el Sagrado Corazón es palpitación de una presencia en la que se puede confiar”. (Benedicto XVI. Junio 2008)

“El Corazón de Jesús es el símbolo por excelencia de la misericordia de Dios; pero no es un símbolo imaginario, es un símbolo real, que representa el centro, la fuente de la que ha brotado la salvación para la entera humanidad.

Quiero dirigir un pensamiento a los jóvenes, a los enfermos, a los recién casados:

“Queridos jóvenes, en la escuela del Divino Corazón, creced en el servicio al prójimo; queridos hermanos, en vuestros sufrimientos, unid vuestro corazón al del Hijo de Dios; y vosotros, queridos nuevos esposos, mirad al Corazón de Jesús para aprender el amor sin condiciones”.

“Dirijámonos a la Virgen María: su Corazón Inmaculado, Corazón de Madre, ha compartido al máximo la «compasión» de Dios, especialmente a la hora de la pasión y de la muerte de Jesús. Que María nos ayude a ser mansos, humildes y misericordiosos con nuestros hermanos”. (Papa Francisco)

Canto: Danos un corazón, grande para amar.



Oh divino Corazón de Jesús, Dueño, Soberano y Rey..., a quienes uno por uno conocéis, llamáis y amáis como conoce, llama y ama a cada una de sus ovejas el pastor.

Corazón purísimo, que elegisteis para primer trono de amor en la tierra al corazón inmaculado de una Virgen sin mancha y sin arruga.

Corazón amantísimo, Corazón inmaculado, que os apacentáis entre lirios y azucenas, cuya blancura es vuestro manto y cuya fragancia es vuestro cielo en la tierra.

Corazón compasivo, Amor misericordioso, que hasta de marchitas flores habéis hecho escogidos jardines de exquisitos aromas.

Corazón de Jesús, que habéis venido a la tierra a buscar en sus áridos arenales perlas brillantes para adornar las gradas de vuestro trono en el Cielo.



Hoy, las vírgenes de la «Alianza en Jesús por María» vienen a depositar sus corazones de lirios, a consagraros una vez más sus corazones virginales, a juraros el más ardiente, el más puro, el más constante amor...

¡Amor! ¡Jesús! Amor de virgen, amor de serafín, amor de mártir, amor de esposas que se os entregan totalmente, incondicionalmente, para siempre.

He aquí vuestras fieles esclavas; hágase en ellas vuestra santa voluntad.

Benedicidas, oh amante Corazón, con mano dadivosa a todas.

Corazón de Jesús amantísimo; guarda vuestra porción selecta, reinad en ellos... y por ellos venga pronto el reinado de vuestro

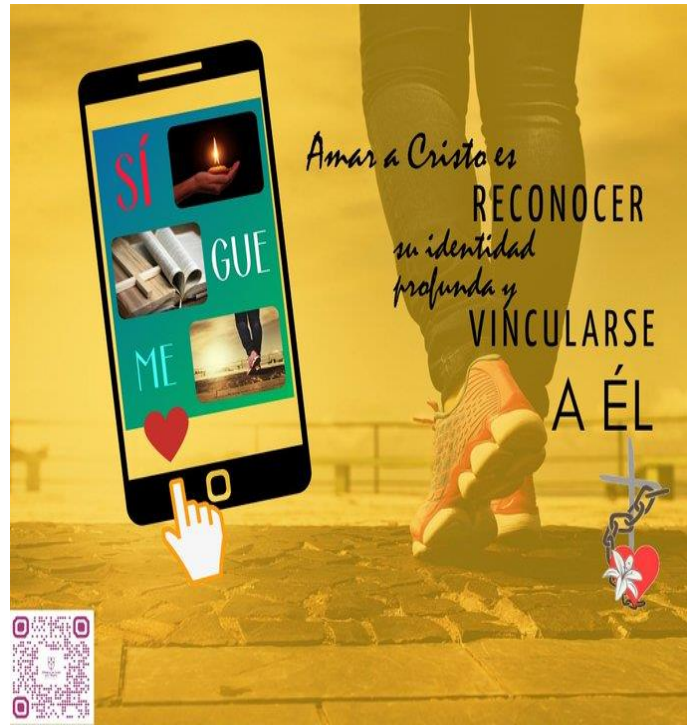
Sagrado Corazón. Amén. (Oracional AJM.)

PRECES

El Señor es un Dios eterno y creó los confines del mundo. No se cansa, no se fatiga, es insondable su inteligencia. Él da fuerza al cansado, acrecienta el vigor del inválido; aun los muchachos se cansan, se fatigan, los jóvenes tropiezan y vacilan; pero los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, echan alas como las águilas, corren sin cansarse, marchan sin fatigarse. (Is 40, 28-31)

- Por todos los jóvenes que están en búsqueda de aquello que pueda orientar sus vidas y darles sentido, para que encuentren “estrellas de esperanza” en su camino que les hagan descubrir el gozo de la fe.
- Por aquellos jóvenes que viven en familias divididas, en ambientes de riesgo o en situaciones difíciles, para que, en esos sufrimientos, la luz de la fe les haga madurar y desde ahí puedan ser luz para otros.
- Por los jóvenes del mundo que viven en países en guerra, con pocas expectativas de futuro... para que, abriéndonos a estas realidades, nuestros jóvenes sientan la necesidad de aprovechar su tiempo e invertirlo para el bien de todos sus hermanos.

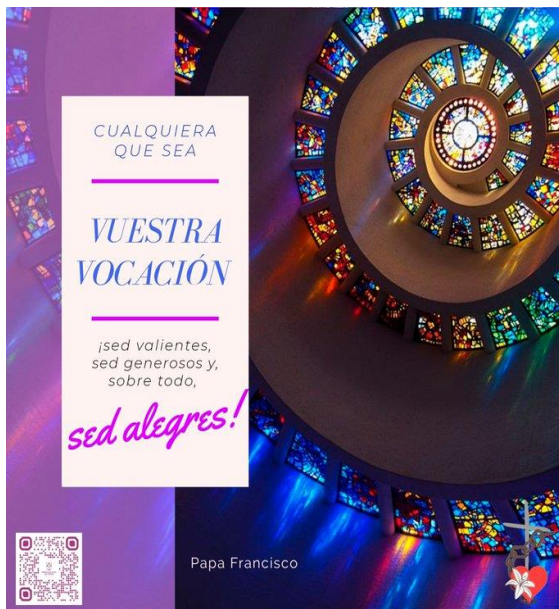
- Por los padres cristianos, para que consideren la vocación de sus hijos como un “don” de Dios que genera felicidad y esperanza para todos.
- Por todos los que trabajan con jóvenes: padres, educadores, sacerdotes y animadores de pastoral juvenil, para que renueven cada día su esperanza y su amor hacia ellos.
- Para que muchos jóvenes respondan generosamente a la llamada del Señor a ser sacerdotes, consagrados, misioneros, laicos comprometidos, matrimonios cristianos y desplieguen todo su potencial.



- Por todas nosotras, para que seamos verdaderos testigos del amor de Cristo al Padre y a todos los hombres.

Padre nuestro.

ORACIÓN



Señor Jesucristo conserva a los jóvenes en tu amor.

Haz que oigan tu voz y crean en lo que dices, porque sólo tú tienes palabras de vida eterna.

Enséñales cómo profesar su fe, cómo dar su amor, cómo comunicar su esperanza a los demás.

Hazlos testigos convincentes de tu Evangelio, en un mundo que tanto necesita de tu gracia que salva.

Por nuestro Señor Jesucristo, Amén.

(San Juan Pablo II)

Canto. Sagrado Corazón de Jesús (Misión País)

A las puertas de tu Corazón,
Vengo, llamo y espero, oh Señor.
Y del mío te hago decidida entrega.
Tómalo y da a cambio,
lo que me lleve a la eternidad, oh Señor.